

LA REGIÓN

Medio ambiente y turismo de Bolivia - Octubre de 2019

Foto: © Daniel Alarcón

Santa Cruz

**EL CAMINO DEL
KAA IYA**

**RETRATO DE LOS ANIMALES
VÍCTIMAS DE INCENDIOS**

San Cristóbal

**EL PUEBLO QUE SE
TRASLADÓ A CAUSA DE LA
MINERÍA**

VISÍTANOS 



Nos mueven las historias

WWW.LAREGION.BO

© ANDRÉS CLARO RONCAL / TUPIZA TOUR

EMPRESA SUPERVISADA Y REGULADA POR LA AUTORIDAD DE FISCALIZACIÓN DE ELECTRICIDAD Y TECNOLOGÍA NUCLEAR

HAY **PELIGROS** QUE NO LOS VES PERO **EXISTEN**



ORIENTACIÓN DE CRE

EVITÁ ACCIDENTES

Malas conexiones pueden causar incendios o choques eléctricos. **Llamá a un electricista y no corrás riesgos.**



Soy Bolivia



"CONOCE EL LADO POSITIVO DE BOLIVIA"
Encuentra información de tours, ecoturismo
y diversas alternativas de hospedaje y
transporte en nuestro portal.

FOTO: ● JAVIER VERA MONZÓN

www.soybolivia.bo 

STAFF

JEFE DE PRENSA

Rocío Lloret Céspedes

DIRECCIÓN GRÁFICA

Cecilia Requena Gallo

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN

Daniel Alarcón

GERENTE COMERCIAL

Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD

Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA

Daniel Alarcón



Edición Digital N° 48 / Octubre 2019

COPYRIGHT: La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:

C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS

70079347 / 329-9862

CORREOS

prensa@laregion.bo
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

La prueba viviente del desastre en la Chiquitania

El refugio temporal de fauna silvestre, que quedó abierto en el hotel Biotermal de Roboré, busca convertirse en un bioparque. Un lugar donde los animales que sufrieron las consecuencias de los incendios forestales en Bolivia y no pueden volver a su hábitat, sean atendidos. Un lugar para la memoria viva; para que no se olvide el daño que puede causar el ser humano.

Casi un centenar de animales pasó por allí y más de 30 deben quedarse. Algunos perdieron un ojo, otros las alas. Los más eran crías, que quedaron huérfanas, y vieron en el ser humano la imagen maternal, por lo que no podrían defenderse en el bosque.

Y alguien tenía que mostrarlo. Los fotógrafos Daniel Alarcón y David Grunbaumasumieron el reto. Dar a conocer el alma de estos individuos mediante retratos, pero también reflejar el trabajo de gente que se unió para ayudarlos. Una especie de respuesta a quienes provocaron el fuego; mostrar que en medio de la destrucción, siempre habrá alguien dispuesto a hacer el bien.

Las imágenes buscan eso, que se sepa, que se vea, que se sienta. A ese trabajo, La Región le puso nombres, historias, contexto. Saber cómo llegaron algunas especies al refugio y si volvieron o no a su hábitat.

Ahora que ha comenzado la reconstrucción y el reverdecer de las zonas afectadas, esto también forma parte de mirar atrás para no repetir errores.

De aquí en adelante, el trabajo de todos pasa por unirse, desde el punto en el que cada quien se encuentre, para que nunca más los más vulnerables sean los más afectados.

Más allá de las cifras, difíciles de calcular en cuanto a fauna se refiere, es momento de hablar de prevención, de afrontar el futuro con responsabilidad y de una manera sostenible. Solo así se puede hablar de una convivencia pacífica y amigable con el medio ambiente. Solo así se resarcirá, de alguna manera, el daño causado.

LA REGIÓN



CONTENIDOS

- 6 Retrato de los animales víctimas de incendios
- 16 El camino del Kaa Iya
- 26 San Cristóbal, el pueblo que se trasladó a causa de la minería
- 34 San José abre la senda al turismo especializado
- 38 La casa donde nació Banzer ahora es un museo de arte sacro
- 44 Del grano a la taza: cómo se produce un café de calidad
- 52 Un museo de arte en el corazón de El Alto

Retrato de los animales víctimas de **INCENDIOS**

Dos fotógrafos decidieron mostrar al mundo a algunos de los seres que más sufrieron por el fuego y el humo en Bolivia. Aquí las historias y los "testimonios" en imágenes.

Texto: Rocío Lloret Céspedes
Fotos: Daniel Alarcón - David Grunbaum

// Queríamos dar testimonio de estos animales que habían sido rescatados, de sus miradas acusadoras que nos emplazaban a todos a actuar. Queríamos regalar las fotos, donarlas a todos aquellos que estaban trabajando (por ellos). Son imágenes abiertas a que todo el mundo las use, para sensibilizar a toda la sociedad de lo que estamos haciendo con nuestra fauna".

De esa manera explica el fotógrafo de naturaleza, Daniel Alarcón, la decisión que tomó junto a su colega retratista, David Grunbaum, de visitar el refugio de animales, que se habilitó en agosto para atender a las especies víctimas de los incendios, en Aguas Calientes, Roboré.

En el lugar, donde ya conocían a muchos de los veterinarios, biólogos y voluntarios, aplicaron las técnicas que aprendieron en los últimos seis años, cuando emprendieron un ambicioso

proyecto: retratar a todas las familias faunísticas bolivianas.

Aquella idea, mostrar a estos seres como si estuvieran en un estudio fotográfico para captar su mirada, su expresión, su alma; originalmente surgió del famoso fotógrafo norteamericano Joel Sartore, cuyas imágenes ilustraron portadas de la revista National Geographic o fueron plasmadas en edificios de Naciones Unidas.

Tanto Daniel como David, amigos más allá de la profesión, emprendieron el mismo reto, que pronto será presentado en un libro, pero vieron en los incendios forestales en Bolivia, la oportunidad para mostrar a -quizá- las víctimas más afectadas por el fuego, ya que muchos no pudieron escapar ante las llamas o murieron sofocados por el humo.

El trabajo, que demandó un fin de semana de septiembre y otras visitas a los individuos trasladados a Santa Cruz de la Sierra en otras fechas, consistió no solo en conocer sus historias, sino tener paciencia para no estresarlos, porque lo menos que necesitaban

era que alguien los incomode.

Mientras, Raúl Rojas, responsable de Biodiversidad de la Gobernación de Santa Cruz; Cecilia Dorado, veterinaria de la misma institución; Mario Zambrana, biólogo del Zoológico Municipal de Santa Cruz de la Sierra; Daniela Vidal, bióloga de Play Land Park; además de otros veterinarios y voluntarios se encargaron de prestarles la atención necesaria.

Por el refugio pasaron casi 70 animales de diferentes especies y unos 20 se quedaron al cuidado del personal técnico que contrataron los esposos Claudia Mostajo y José Sierra, propietarios del hotel Biotermal. Ellos cedieron el espacio necesario para habilitar el Centro de Rescate Para Víctimas de Incendios Biotermal. Actualmente, este lugar tiene una licencia de funcionamiento temporal, sin fecha tope, según explicó Rojas.

Aquí algunas imágenes logradas por los fotógrafos y sus respectivas historias, narradas por el responsable de Biodiversidad.

“JOSÉ”

Este loro (*Amazonsaestiva*, Loro Gloria) fue encontrado en Roboré, en muy mal estado. En la foto se ve el ojo bueno, pero en realidad perdió el otro. Probablemente llegó al área urbana de dicho municipio huyendo de los incendios o del humo, porque así lo hicieron muchas aves. “Un problema que tuvimos fue que los animales llegaban huyendo a lugares poblados y en el afán de capturarlos para tenerlos como mascotas, la gente los golpeaba o les cortaba las alas”, explicó el biólogo. Por la lesión, los expertos creen que le dieron un golpe. José no podrá volver a su hábitat y actualmente se encuentra en el CAT (Centro de Acogida Temporal), dependiente de la Gobernación.



“VALENTINA”

Esta osa bandera (*Myrmecophaga tridactyla*) fue encontrada en el parque Otuquis y se la trasladó al refugio de Aguas Calientes. Tenía un cuadro de deshidratación e inanición

agudos, así como quemaduras de tercer grado en las cuatro patas. Se recupera en Play Land Park. Su especie está en riesgo de extinción. Actualmente se encuentra fuera de peligro, aunque las heridas de sus extremidades deben cerrar gradualmente.

“Queremos que vuelva a su hábitat, creemos que es factible, por eso estamos acelerando los procesos de recuperación para que esté el menos tiempo posible con la gente y no se acostumbre al ser humano”, dijo Raúl Rojas.



CHUVI

A esta ave se la conoce como chuvi (*Rupornismagirostris*). Fue rescatada en la capital cruceña, víctima de los incendios, pero del área urbana. Por sus lesiones, los veterinarios dicen que cayó a un lugar donde había llamas y se quemó todas las plumas primarias de la cola y las alas. Tardará mucho tiempo en recuperarse. Se teme que no vuelva a volar.



ÁGUILA TIJERA

A pesar de que no tenía directa relación con los incendios, se presume que chocó con un edificio. Actualmente está en el CAT.



“JOSESANO”

Este corechi (*Tolypeutesmatacus*) lleva ese nombre porque se lo encontró en San José de Chiquitos. Tiene un problema en los ojos, que probablemente se le quemaron o el fuego, o las cenizas le provocaron una infección e inflamación. Fue trasladado al Refugio Temporal de Animales Silvestres de Roboré y su especie está amenazada por la deforestación y la cacería.





TEJÓN

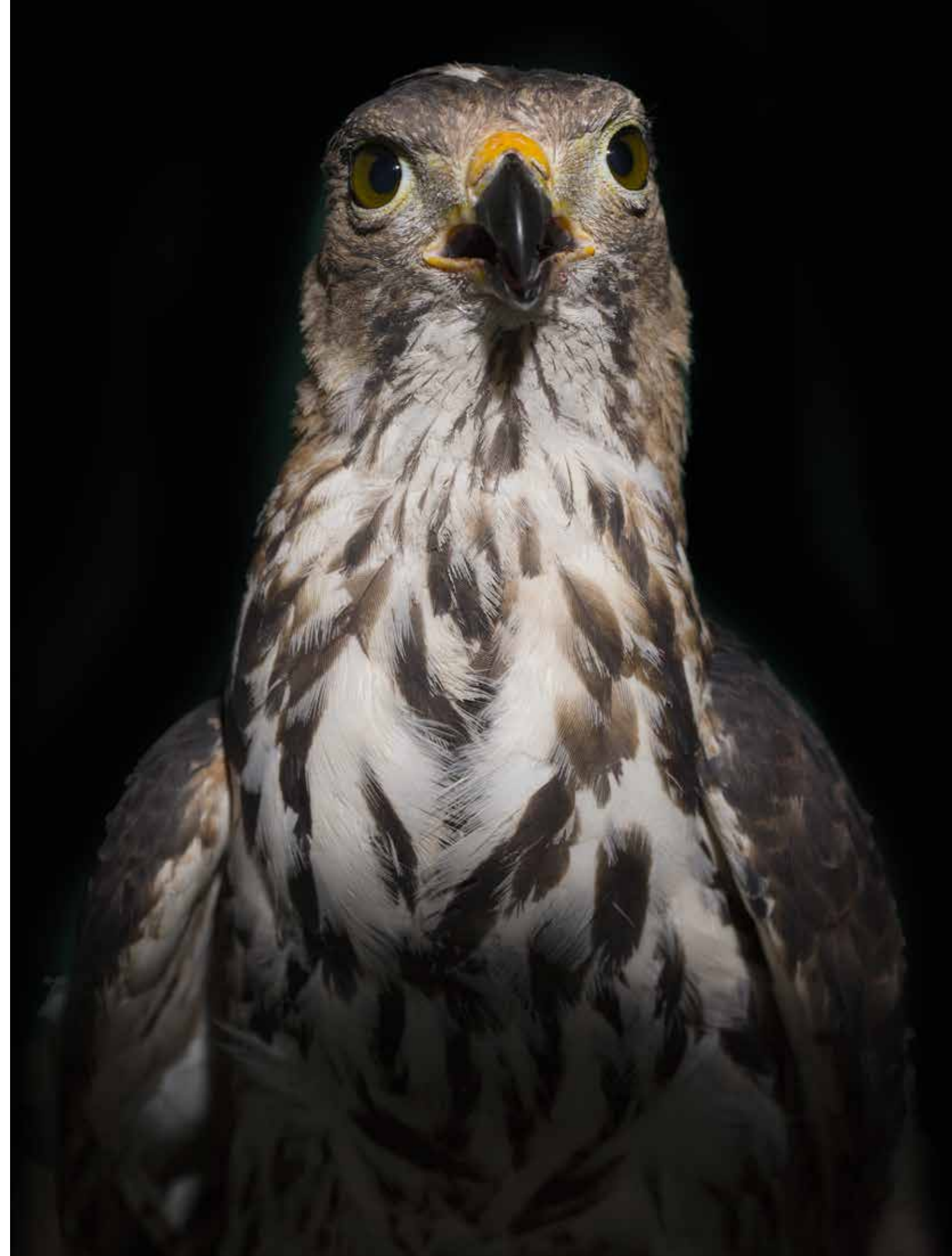
Este tejón (*Nasuanasua*) estaba en Taperas (San José de Chiquitos), como mascota de una familia. Una denuncia alertó a los responsables de Biodiversidad, quienes lo llevaron al refugio Biotermal. El animal nunca más volverá a su hábitat.

MONO

Este mono (*Alouataraya*) estaba en una casa de Roboré, como mascota. Se cree que su madre fue cazada y él quedó indefenso. En el domicilio donde lo tenían también había perros, que lo atacaron. Pese a que se le prestó atención, no pudo recuperarse y, lastimosamente, falleció.

HALCÓN

Este halcón también fue devuelto a vida silvestre. Estaba muy deshidratado, pero se recuperó luego de diez días.



“KAA”

Esta boa constrictora estaba en la casa de un barrio de las afueras de Roboré. Se refugió en un techo, probablemente huyendo de los incendios. Luego de hidratarla y hacer que suba de peso, porque estaba muy bajo, fue devuelta sana y salva a la reserva del Valle de Tucabaca. “Su vida estaba amenazada por su cercanía con la civilización”, dijo Rojas. No la tuvieron muchos días, porque cuanto menor es el tiempo de contacto de una especie con el ser humano, mayores probabilidades tiene de readaptarse con éxito a su entorno natural.



“CHIQUI”

Es el primer chanchito de monte bebé rescatado. Estaba cerca de un cuerpo, que se presume era su madre muerta. Hoy en día está bien, pero como él, se rescató siete crías del mismo tamaño. “Esos son casos bastante particulares porque, parece ser, que en las estampidas de huida (del fuego), los chanchitos quedan

abandonados. Ninguno podrá volver a su hábitat, porque al atenderlos, los humanos se convirtieron en su imagen materna. El fotógrafo Daniel Alarcón

contó que caminaban detrás de las personas pensando que alguna era su mamá.



“COCHI”

Este peji pertenece a la familia de los corechis (*Chaetopractus villosus*), pero de otra especie. Fue encontrado por los bomberos escapando de los incendios. Por suerte no tenía ningún tipo de lesión y estaba con buen peso. Fue devuelto a su hábitat y permaneció poco tiempo en el refugio.

TUCÁN

Ese tucán (*Ramphastos toco*) huyó del humo como otros tres que se recibieron en el refugio. “Parece que son muy sensibles al humo”, explicó Rojas.



PICHONES

Estos loritos (Inmaduros de Broto-gerischiriri, Catita Aliamarilla) fueron recuperados en Roboré. Personal de Biodiversidad los decomisó a una persona ayorea que los trataba de comercializar. Ellos permanecen en el refugio de Aguas Calientes.



LORO SILBADOR

Este loro (Pionusmaximiliani, Loro Silbador) fue encontrado en Roboré. Cuando lo rescataron, tenía una doble fractura expuesta en un ala. Fue sometido a una operación y se le hizo un implante metálico. Por suerte sobrevivió, aunque nunca podrá volver a volar.





**JUNTOS VOLAREMOS
MÁS LEJOS**
NUEVO ACUERDO INTERLINEAL

+ info en:
www.boa.bo
 /BolivianaDeAviación
 Contact Center BO: 90110 5010



Kayana y su cría, una de las imágenes más emblemáticas del Kaa Iya. Fue captada por Daniel Alarcón.



El camino del KAA IYA

En la década de los 90, el área protegida más grande de Bolivia sufrió un grave impacto ambiental, para que atravesase un gasoducto. A 24 años de su creación, los expertos dicen que el sitio goza de buena salud de preservación ¿Cómo fue el proceso de restauración?

Rocío Lloret Céspedes

En el medio de la selva, la oscuridad de la noche es temeraria. Caminar es dar un paso hacia lo incierto y mirar alrededor es imposible sin una linterna. Uno sabe que no está solo. Que en medio de la desolación hay ojos que lo distinguen todo. Seres que se mueven como si fuera de día, para detectar su alimento y agua. Este es su hogar. Aves, anfibios, mamíferos y reptiles, en comunión con árboles y plantas, son los amos de este monte: el Kaa Iya del Gran Chaco.

Este es el área protegida más grande de Bolivia, 34.411 kilómetros cuadrados. Una de las rutas para llegar está por San José de Chiquitos:



En el parque hay senderos que conducen a algunas lagunas, donde los animales suelen bajar a alimentarse. Foto: © Daniel Alarcón

cuatro horas en vehículo desde Santa Cruz de la Sierra y otras tres por el Parque Histórico Santa Cruz la Vieja.

Al arribar, una reja de dos metros marca el ingreso al parque nacional y área natural de manejo integrado (ANMI). El único por el que atraviesan 168 kilómetros del gasoducto Bolivia - Brasil, que tiene una extensión total de 557 kilómetros en territorio nacional. La superficie del Kaa Iya es un poco menor a la de Tarija, mayor a la de Bélgica y mucho más grande que El Salvador.

Situado en el chaco boliviano, al suroeste del país, este parque fue creado el 21 de septiembre de 1995, a solicitud de los pueblos guaraníes, chiquitanos y ayoreodes, que ocupan las provincias Cordillera y Chiquitos de Santa Cruz.

Hoy, 23 años después y luego del impacto ambiental que causó cavar una zanja para enterrar un tubo de 32 pulgadas, a 1.5 metros de profundidad; se plantean nuevos desafíos, uno de ellos: desarrollar el ecoturismo.

CONSERVACIÓN Y DESARROLLO

Para entrar al parque, se pide permiso al “amo del monte”, la traducción del guaraní de Kaa Iya. Se entrega algo, se agradece, se ruega que nada malo suceda, con unas hojas de coca y un trago de alcohol.

Nicolás Aguilera, guaraní y uno de los guardaparques más antiguos, piensa que hacer el ritual lo ayuda en su labor. Con 57 años, 23 de ellos en el cuerpo de protección, conserva sus tradiciones como pocos. “Mucho antes el mburuvicha, que es como el gran jefe, pensó en cuidar este territorio grande para los hijos. Nosotros no cazamos ni pescamos por deporte”, dice.

Esa perspectiva, de conservar la naturaleza y aprovechar sus bondades con un fin de sobrevivencia y no de diversión o negocio, es la que impulsó a los pueblos indígenas que ocupan este territorio a demandar la creación de un parque nacional. Aun-

que parece sencillo, tener esa categoría y aún más, la de ANMI, conlleva un proceso, en el que se debe demostrar técnicamente la importancia de preservar el lugar.

Por eso, cuando en la década de los 90 se concretó la exportación de gas natural boliviano a Brasil y, por ende, la construcción del ducto para transportarlo, hubo grandes conflictos sociales. “Los pueblos indígenas estábamos firmes, hablábamos un solo idioma y estábamos unidos, no como ahora. Logramos saneamiento para nuestro territorio, desarrollo productivo y otros puntos. Además se hizo una consulta pública, que se tomó en cuenta para (hacer) el trazo del ducto”, recuerda Julio Socoré Rivero, presidente del Comité de Gestión, instancia que tiene cada área protegida del país y que aglutina a representantes de pueblos indígenas, comunidades originarias, gobiernos municipales, gobernaciones, instituciones privadas y organizaciones sociales involucradas.

La construcción comenzó en 1997 y terminó en 2003, cuando el ducto entró en operación. De ser un territorio virgen, por el que alguna vez incursionaron soldados durante la Guerra del Chaco (1932-1935), aquello se convirtió en un lugar con mucho polvo, ruido, emisiones de residuos y cientos de camiones circulando, para transportar no solo a los trabajadores, sino el material para armar aquella serpiente de acero.

La norma boliviana, en esa etapa, exigía mitigar aquel impacto, primero con el rescate de fauna al momento de tumbiar árboles, y segundo con la recolección y estudio de piezas arqueológicas que fueran apareciendo (se halló 22 sitios en todo el recorrido). Se tenía que trabajar con biólogos y arqueólogos por delante para avanzar. Asimismo, aplicar la gestión ambiental del proyecto, que entre otras cosas implicaba el manejo de residuos y almacenamiento de sustancias peligrosas.

REPARANDO HERIDAS

Por el corazón del parque Kaa Iya ahora hay un camino de tierra de cuatro metros de ancho, estrictamente controlado en el ingreso, la salida, los campamentos de protección del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (Sernap) y en las estaciones de Gas TransBoliviano (GTB), la filial de YPFB que se encarga de transportar el hidrocarburo.

Todo el tramo es parte de los 30 metros que corresponden al Derecho de Vía (DDV) o franja de terreno en la que está el gasoducto, y en cuya longitud la estatal petrolera trabajó en la revegetación durante 12 años. Todo un reto para el biólogo René Guillén.

Solo el estudio para hacerlo demandó cuatro años. El resultado se plasmó en un libro de la tesis doctoral que el experto cursó en una universidad española.

Al estar el parque está en una zona de transición de la región del Chaco, al Bosque Chiquitano y Cerrado, hay serranías, cauces e incluso dos humedales de importancia internacional. Por tanto, revegetar no era una tarea fácil.

Se tuvo que delimitar parcelas base para replicarlas, hacer un inventario de las especies, clasificarlas, producirlas en un vivero y plantarlas previo cálculo matemático que determinara la distancia entre un individuo y otro. Y es que la naturaleza no sigue un orden lineal sino aleatorio.

“Para nosotros era muy difícil hacer esto, porque no había absolutamente nada de información sobre el bosque seco chiquitano o el chaqueño en esa época (2003)”, cuenta Rodrigo Quintana, gerente de gestión de calidad, salud, seguridad, medio ambiente y social en GTB.

Durante mucho tiempo, Guillén y su pequeño equipo permanecieron en medio de la nada, en carpas que muchas veces no eran protección suficiente ante plagas como la jejene, un diminuto insecto cuyas picaduras son muy molestas. Eso sin contar temperaturas que superan los 40 grados y frentes fríos extremos. Asimismo, la imposibilidad de ingresar en tiempo de lluvia, porque hay zonas pantanosas a las que solo se puede acceder



La planta Izozog está dentro del parque. En la pista aérea se vio a Kayana, una hembra jaguar, y sus crías. Foto: © Rocío Lloret Céspedes



La presencia del yaguarundi es sinónimo de buen estado de conservación, según biólogos. Foto: © Miguel Aponte

por vía aérea.

Paralelamente, tal y como demandaba la Ley, comenzó el monitoreo de fauna con trampas cámara, que por entonces (2002-2004) eran unos equipos grandes que funcionaban con rollos fotográficos. Estos apar-

tos se colocaban en lugares estratégicos y se activaban cuando detectan movimiento. Para apoyar la labor, dependientes de la GTB y guardaparques iban registrando especies cada vez que veían alguna.



La riqueza vegetal es incalculable.

Foto: © Daniel Alarcón

VOLVER

Durante el tiempo que duró la construcción del gasoducto y la etapa posterior, la presencia de animales disminuyó de forma notable. El solo hecho de hacer caer árboles, el polvo, sentir la presencia del ser humano y los ruidos, entre otros aspectos, hizo que las cifras registradas fueran preocupantes.

Actualmente ni el Sernap ni la estatal tienen un estudio que certifique la cantidad de individuos por especie. Sin embargo, es alentador ver que las nuevas cámaras-trampa (pequeñas, con baterías recargables y digitales, que también captan videos), registran jaguares jóvenes y yaguarundis (una especie de puma pequeño), los cuales –según los biólogos– demuestran un “excelente estado de conservación”.

Más adelante se espera tener una cifra aproximada, porque como parte del actual Programa de Prevención y Mitigación (PPM) y Plan de Aplicaciones de Soluciones Ambientales (PASA), que se renueva cada diez años; la GTB debe realizar un censo. Para ello tiene que instalar más equipos a lo largo de los 168 kilómetros del gasoducto que atraviesa el Kaa Iya. Ese trabajo es supervisado por el Sernap, que también tiene sus propias cámaras trampa, y por los pueblos indígenas chiquitano, ayoreo y guaraní.

Empero, cuando uno recorre el camino del DDV en vehículo, puede observar tortugas, zorros, monos, conejitos de monte y aves de diversas especies. Si se tiene paciencia y tiempo, incluso felinos como el tigre



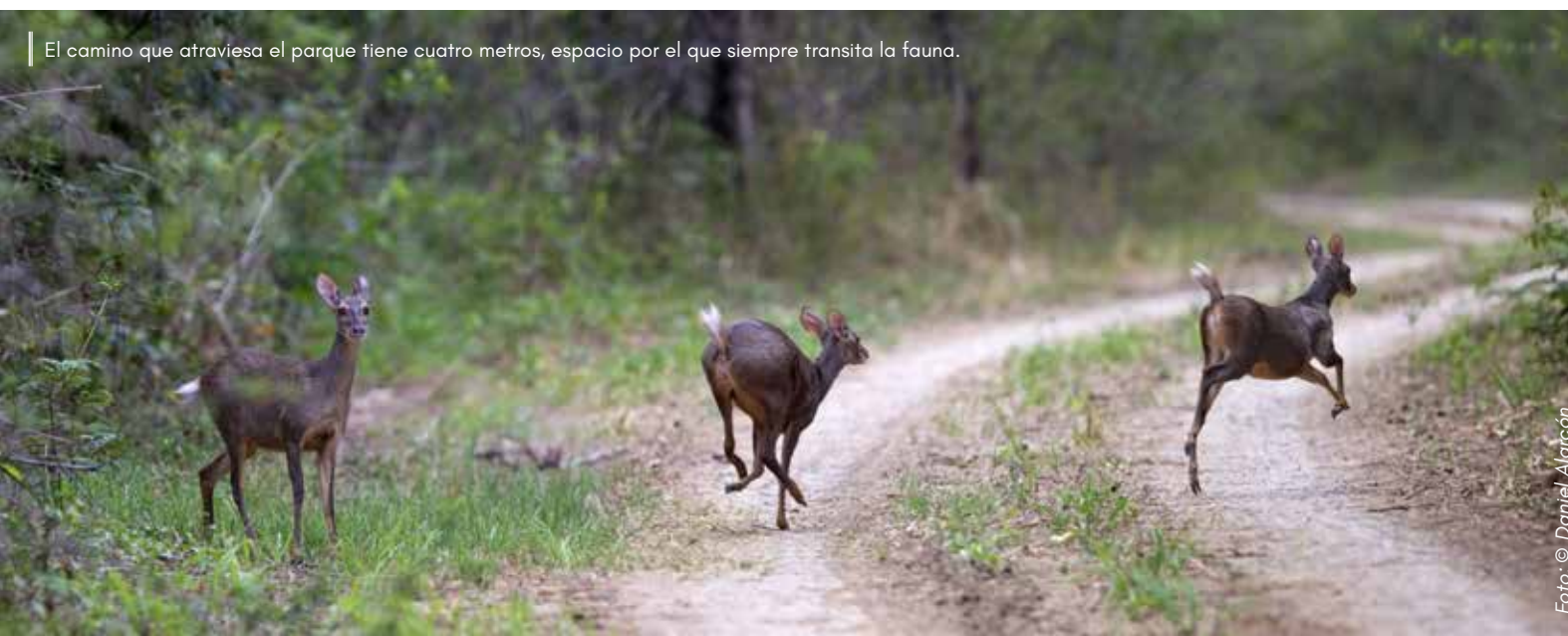
Este puma con color fue captado por el fotógrafo Daniel Alarcón.

americano o jaguar. Esto especialmente en época seca (entre mayo y septiembre, aproximadamente), porque los animales salen a pequeñas lagunas en busca de agua.

Los guardaparques juegan un rol vital en el tema, porque entre sus funciones también está anotar el dato cada vez que avistan una especie. En 2005, por ejemplo, se avistó por primera vez a Kaayana, una jaguar a la que se le hizo seguimiento. Años más

tarde se la vio con crías. Hoy se cree que ella ya está algo vieja, pero se ha visto a jóvenes felinos que serían sus descendientes.

Comúnmente los fotógrafos de naturaleza tienen el tiempo necesario para aguardar el momento preciso y captar estas especies. Para Nicolás, el guardaparque, también es cuestión de suerte y de saber por dónde están los felinos, a determinada hora; algo que él y sus compañeros dominan.



El camino que atraviesa el parque tiene cuatro metros, espacio por el que siempre transita la fauna.



Veintidós guardaparques cuidan el área protegida más grande de Bolivia.

LOS GUARDIANES DEL PARQUE

Son casi las 23.00 de un día de junio. El cielo luce estrellado y una luna intensa ilumina el parque Kaa Iya. Jorge Banegas, el jefe de guardaparques, instruye hacer un patrullaje por el área protegida, ya que en los alrededores suelen aparecer cazadores furtivos

Muy despacio y con las luces bajas, comienza el recorrido. Se oye grillos y el zumbido de mosquitos, el vuelo de búhos y lechuzas. Hace frío. Luego de tres horas de avanzada, apenas se ha visto zorros y un pequeño venado. A manera de descanso, el chofer apaga el motor en medio del monte, cerca de una laguna. Aquí suelen “bajar” antas o jaguares a tomar agua. De noche –dicen los que saben– el felino busca sus presas y se hidrata. Durante el día duerme y lo hace por muchas horas.

Hoy no ha habido suerte. Caminar en la oscuridad de la selva es como jugar una ruleta rusa, porque nunca se sabe si uno se topará con una serpiente, por ejemplo. De pronto, un ruido de las hierbas obliga a prender la linterna. A unos metros, una pareja de zorros de patas negras aparece a tomar agua. Como si los intrusos no estuvieran, se acercan a la orilla y beben tranquilamente, luego se internan nuevamente a su “casa”.

Por la mañana, antes del amanecer, también hubo un recorrido. Bandadas de loros y monos de distintas especies se dejaron ver en su hábitat natural; pero no el tigre americano.



Jorge Banegas, jefe de guardaparques.

Horas más tarde, un grupo de ingenieras ambientales que llegaron a conocer el parque tuvieron la fortuna. A un costado de la vía, los brillosos ojos alertaron de la presencia. Una de ellas, lloró de emoción.

Veintidós guardaparques cuidan el área protegida más grande de Bolivia. Todos son de origen chiquitano o guaraní, por lo que más allá de cumplir con una obligación, son conscientes de que su trabajo es muy importante

para preservar el estado del parque.

Su labor es solitaria y, muchas veces, arriesgada porque no pueden portar armas; mientras que los cazadores sí llevan escopetas. Entonces –cuenta Mario Gil, uno de los más jóvenes– ellos deben manejar la situación con astucia, para quitarle el instrumento al agresor, sin que ello ponga en riesgo su vida. Lo han hecho muchas veces y hasta ahora, por fortuna, ninguno ha sufrido algún daño.

Un gato pajero (*Leopardus geoffroyi*) "posa" para el fotógrafo Paul Jones.



HACIA DÓNDE VA EL ÁREA PROTEGIDA

Richard Rivera es responsable del Programa de Monitoreo Integral Ambiental del Kaa Iya. Según explica, la riqueza del parque nacional no solo es natural sino cultural, porque en el interior hay personas no contactadas del pueblo ayoreode.

Hasta ahora, el cumplimiento de los objetivos medioambientales demuestra que: la GTB cumple con sus obligaciones para operar, supervisada por el Sernap y también por el Comité de Gestión. De aquí en adelante, el nuevo reto es lograr la autosostenibilidad financiera del área protegida.

Para ello, se ha visto el ecoturismo como uno de los caminos. Visitantes que, además de deleitarse con la biodiversidad del sitio, coincidan con la lucha de preservarlo.

"Ya tenemos lo principal, que es la reglamentación, porque no queremos un turismo desordenado, que pueda causar impactos negativos. Queremos que el Sernap pueda regular el turismo, mas no administrarlo", asegura

Esta bandada de halcones muestra que el avistamiento de aves es muy buscado por los turistas.



Foto: © Daniel Alarcón

ra Rivera.

La GTB prevé construir dos de ocho miradores y un ecoalbergue el próximo año. La idea es brindar condiciones óptimas para recibir turistas. Actualmente, los que llegan deben dormir en carpas y ello, en un lugar de condiciones climáticas extremas, es agobiante.

El modelo que se está proponiendo es un convenio con la organización

Indígena Turubó y, a futuro, con la Capitanía del bajo Isoso, para que se encarguen del manejo y administración. Eso significa que deben prestar servicios como: alimentación, hospedaje, guiado y transporte, pero reinvertir ese dinero en mejoras. Algo como lo que ya tiene la GTB con comunidades chiquitanas, ayoreas y guaraníes para la custodia de sus porterías: contratos de prestación de servicios.

Entre mayo y septiembre, es la mejor época para visitar el parque. Por ahora hay operadores de turismo que, previa autorización y pago del Sistema de Cobro (Sisco), traen gente interesada en el avistamiento de fauna, principalmente.

En el campamento de guardaparques de Tucavaca hay un espacio para instalar carpas. En la época de la construcción, este lugar fue una ciudadela que llegó a albergar a 400 trabajadores, por lo que es de gran tamaño. Y aunque el ruido sigue siendo una de las principales emisiones, tanto aquí como en las estaciones de gas de la GTB; con tecnología se ha logrado mitigar el impacto. Por eso no es extraño que hasta este lugar lleguen zorros, monos, loros, parabas antas y felinos pequeños.

Ese privilegio, de convivir con los dueños de este monte, hace que gente como Mario Gil haya decidido dejar sus estudios de perito en banca, a los 19 años; para postular a un cargo como custodio del área protegida. Ahora tiene 29 y aunque vio nacer a sus dos hijos -de cinco y siete años- como sus compañeros, pasa más tiempo acá que con su familia.

En algún momento -cuenta- pensó en lo duro que es estar alejado de los suyos (trabaja 24 días y descansan siete), explicarles su trabajo y hacerles comprender que su lejanía tiene un fin. De niño soñaba con ser médico para curar a su padre enfermo del corazón; ahora espera que su sacrificio valga la pena. "Les estoy dejando algo que después ellos van a gozar. Un día van a venir a visitar esto y van a decir: mi padre ayudó a cuidarlo y gracias a esto todavía el jaguar existe".

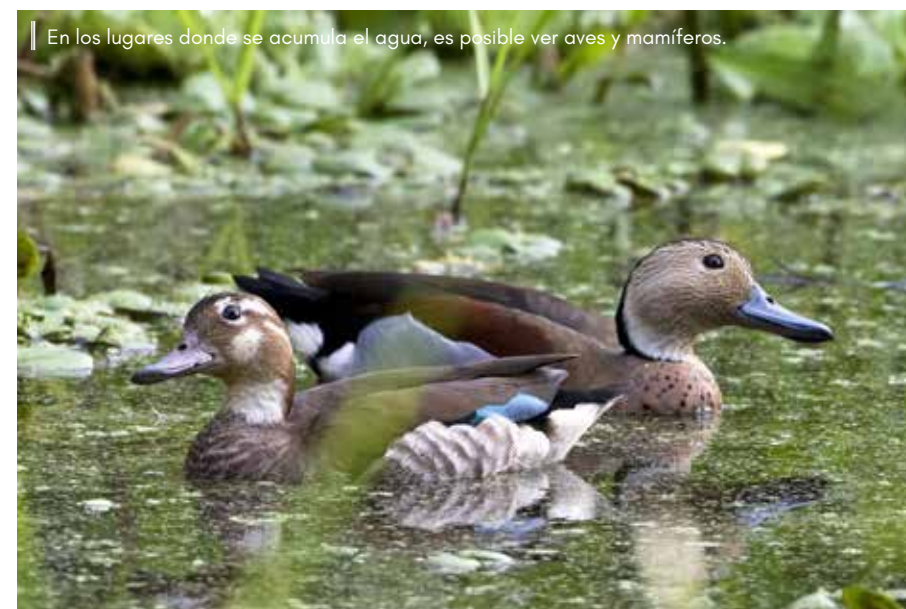
Los felinos suelen descansar de día y salir de noche a capturar a sus presas.

Este peji fue captado por el lente de un fotógrafo español.



Foto: © Daniel Alarcón

En los lugares donde se acumula el agua, es posible ver aves y mamíferos.





Un ocelote (*Leopardus pardalis*) mamíferos.

Foto: © Rosalva Alispe



Los guanacos (*Lama guanicoe*) están en peligro de extinción.

Foto: © Sixto Angulo



Foto: © Daniel Alarcón

CÓMO LLEGAR Y QUÉ LLEVAR

Actualmente la incursión turística en el Parque Nacional Kaa Iya es limitada a pocas operadoras. Una de las que ingresa con periodicidad es Tucandera Tours, cuyo responsable, Saúl Arias, es biólogo especializado en zoología. Esto ayuda mucho al momento del recorrido y el avistamiento de fauna, porque conoce el comportamiento de las especies, sus horarios y otro tipo de información muy útil.

Empero, este es un turismo exclusivo por el costo, y requiere conciencia ambiental.

La mejor época para visitar el parque, según Arias, es entre mayo y septiembre, cuando las aguas bajan y ya no es época de lluvia. Al ser una zona de bosque seco chiquitano y chaco, las temperaturas son extremas, por lo que se recomienda llevar ropa de algodón, repelente y protector solar. Durante el día, el calor suele ser sofocante y en la noche el frío se siente más que en otras zonas, por lo que también se recomienda una chamarra rompevientos, sombrero y zapatos de alto tráfico. Debido a la presencia de jejenes casi a toda hora, lo mejor es siempre tener prendas largas.

El corechi (*Tolypeutes matacus*) se convierte en una bola como una forma de defensa.

¡CUIDEMOS EL MEDIO AMBIENTE!

APLICA LA REGLA DE LAS 3R



REDUCE

Se trata de disminuir la cantidad de basura que producimos



REUTILIZA

Aprovechar los residuos para fabricar otras cosas



RECICLA

Obtener nuevos productos a partir de los materiales de la basura que desechamos

Espacio de difusión en cumplimiento al artículo N° 18 de la Ley N° 775

SAN CRISTÓBAL,

el pueblo que se trasladó
a causa de la minería





Cada piedra de esta iglesia fue ubicada de acuerdo al diseño original. Foto: © Doly Leytón Arnez

Sin saberlo, las familias de esta comarca potosina estaban asentadas sobre una veta de plata. Esta es la historia de cómo tomaron la decisión de mudarse, llevándose consigo su iglesia de piedra e incluso un cementerio.

Rocío Lloret Céspedes

La gente decía: 'hay mucha pobreza aquí'. Entonces yo respondía, 'cómo vamos a ser pobres si tenemos mucho para comer'. Mi abuelito cosechaba diez quintales de papa, cinco quintales de haba, tres quintales de trigo. '¿Dónde está la pobreza?'. Pero sí, un día entendí que lo que no había era dinero".

Nelly Quispe Colque recuerda a su San Cristóbal natal como un pueblito de pocas familias, con una imponente iglesia colonial de piedra, construida el siglo XVIII. No faltaba qué comer, pero era difícil entrar. El camino era estrecho y accidentado. Casitas de adobe, piso de tierra, cocina de barro, sin baños ni letrinas.

Desde la época de la colonia (1584, según documentos de crea-

ción), la gente que vivía en esta comunidad del municipio de Colcha K, provincia Nor Lípez de Potosí, se dedicaba a la agricultura, la cría de llamas y, de forma precaria, a la minería.

— ¿Qué si era feliz? ¡Claro que era feliz! ¡Ahora también soy feliz!

Nelly Quispe responde con voz aflautada y firme, como dejando por sentado que no hay lugar para la infelicidad en su vida. Pequeña, de tez morena y rostro afilado, dice que actualmente el promedio mensual de ingresos de una persona en su pueblo es de diez mil bolivianos. "Hay bonanza, hay dinero", insiste.

Hasta 1999, San Cristóbal estaba a 17 kilómetros del lugar donde se encuentra actualmente. Aquello era una planicie rodeada de cerros, situada a más de 3.700 metros sobre el nivel del mar, apta para la siembra, la cría

de auquénidos y, en menor medida, la explotación de minerales.

Lo que sus habitantes no sabían era que, literalmente, estaban asentados sobre una veta de plata, que no podían explotar por falta de maquinaria y equipamiento.

Hasta ese momento, hombres de rostro cobrizo y un bolo de coca en la boca entraban a las bocaminas con abarcas, cascos (guardatojos) y una lamparita que, además de iluminar el socavón, funcionaba como detector de gases tóxicos.

Por eso, cuando en 1997 una trasnacional minera descubrió que San Cristóbal tenía uno de los yacimientos de zinc, plomo y plata más grandes del mundo, ofreció encargarse del traslado del pueblo, incluida su iglesia y cementerio, para poder explotar el lugar.

ENTRE EL ARRAIGO Y EL PROGRESO

Gonzalo Colque, uno de los negociadores de aquel inédito momento, recuerda que los lipeños, como se conoce a los habitantes de los Lípez, demoraron más de un año en aceptar la propuesta. Durante varias noches la gente asistió a largas reuniones, para analizar los pros y los contras, hablar de contaminación, de progreso, de cómo sería desarraigarse de la tierra que los vio nacer para ocupar otro espacio; incluso de mudarse a Tarija, La Paz o Cochabamba.

"Había una diferencia abismal entre ellos (la gente de la empresa minera) y nosotros. Ellos tenían abogados, un equipo muy grande, y nosotros, lo máximo que teníamos era un profesor, algunos ni siquiera eran bachilleres. Pero teníamos claro a dónde queríamos ir. Por eso se aceptó el traslado", cuenta ahora este hombre grueso de hablar pausado y cabellos canos.

La minera boliviana San Cristóbal,

subsidiaria de la Sumitomo Corporation de Japón, hablaba en términos técnicos: seguridad industrial, inversión a largo plazo, responsabilidad social. Gonzalo, quien siendo joven había emigrado a Argentina como muchos de sus paisanos y tenía un poco más de conocimiento al respecto; se encargaba de explicar, en palabras sencillas, de qué se trataba todo eso.

Los ancianos eran los que más se resistían y, por supuesto, los que más sufrieron una vez que se ejecutó el traslado. Empero, su sabiduría pudo más que cualquier ambición personal, ya que no faltó quien sugirió deshacer la comunidad para que cada quien elija dónde hacer construir su casa, incluso fuera de Potosí.

"Nosotros nos podemos ir -dijo entonces don Anastasio Córdoba, a quien ahora se recuerda en un video- pero si ustedes quieren destruir la comunidad; simple, no hay traslado. Si nosotros como comunidad nos vamos a trasladar a un lugar, dentro de

nuestra misma jurisdicción, a seguir haciendo comunidad; podemos pensarlo, por el mejoramiento y la calidad de vida de nuestros hijos. Para que tengan trabajo, aunque ya nosotros no trabajemos. Pero la condición es que nos vayamos como comunidad". En ese momento toda la sala aplaudió al anciano y se selló el traslado.

En el nuevo terreno, la minera construyó 145 casas de material con todas las dependencias, energía eléctrica, agua y alcantarillado. También dejó las conexiones listas para levantar otro tanto de viviendas. "Fácil pudimos negociar (la construcción de) 500 casas, para los jóvenes más, pero queríamos que a ellos les cueste lo que a nosotros nos costó hacer nuestras casas, así sean de adobe. Entonces dijimos, vamos a dejar 50 lotes para que los jóvenes que están formando familias puedan hacerse sus casas. Además pedimos fuentes de trabajo para ellos", recuerda Colque.



En el museo del pueblo tienen una sala dedicada a la labor minera.

¿CÓMO SE TRASLADA UNA IGLESIA DE PIEDRA?

San Cristóbal tiene hoy unos tres mil habitantes (tenía 300 antes del traslado) y está en una planicie de fríos vientos; donde el sol altiplánico arrecia hacia el mediodía. En víspera de Carnaval, en sus amplias calles adoquinadas, niños y jóvenes juegan con agua, en medio de un grupo de turistas asiáticos, que están de paso rumbo al Salar de Uyuni. Hay sucursales de bancos, negocios, tiendas de barrio y la imponente iglesia de piedra, a un costado de la plaza principal.

Su traslado fue pieza por pieza y contó con asesoramiento extranjero para que no se dañen las reliquias. Fue una tarea titánica, considerando que el templo original fue construido por ayllus o grupos de indígenas originarios del lugar, que se turnaron para hacer el trabajo y lo ejecutaron de a poco. Llevados por la fe que les inculcaron los colonizadores, aquellos hombres transportaron materiales desde parajes lejanos como la cuesta de Sama, en Tarija, en una época en

la que en lugar de caminos había que abrir senderos.

Lo que allí se ve actualmente es el esplendor del trabajo de reconstrucción. Una basílica con un amplio atrio, en cuyo interior se lucen crucifijos, Santos, una pila bautismal, dos órganos originales y pinturas de la época de la colonia. Además, un altar delicadamente construido: una riqueza invaluable por donde se lo vea, ya que esta es una de las iglesias más antiguas del altiplano boliviano. Ese título, sin embargo, le ha valido también ser víctima de robos.

Según recuerda Gonzalo Colque, los ladrones entraron cuatro veces: dos en el anterior pueblo y dos en el actual. Así, de los 18 cuadros pintados que relataban la vida y obra de San Cristóbal, quedan apenas siete; el último hurto fue en 2010, cuando se llevaron platería del altar, coronas y joyas de vírgenes y santos.

A raíz de eso, la iglesia únicamente se abre cuando llegan visitantes que pagan una entrada, ya que no hay un párroco que oficie misas. En ausencia de su esposo, una mujer de pollera, con un bebé cargado en la espalda mira con recelo a quienes ingresan.

Ellos son los custodios del lugar.

EL GRAN MOMENTO DE SAN CRISTÓBAL

El traslado le ha cambiado por completo la vida a los lipeños. Hasta antes del ingreso de la minera, la mayoría de los jóvenes estaban predestinados a emigrar dentro del país, a Chile o Argentina para forjar un futuro. Muchos ni siquiera terminaban el colegio y veían frustradas sus aspiraciones. “Ahora los chicos se van a estudiar a la universidad, están en Cochabamba, en Tarija, en Potosí”, asegura Nelly Quispe.

En 2015, San Cristóbal generó 508,4 millones de dólares por la venta de concentrados de plata y zinc (399.315 toneladas), y plomo y plata (75.298), según el Reporte de Sostenibilidad de la firma, citado por el diario paceño Página Siete. El mismo documento señala que ese año había 1.461 trabajadores y que la vida remanente estimada de la mina es de siete años (hasta 2022), aunque el ciclo podría extenderse dependiendo los planes de exploración y expansión.

A la cifra mencionada hay que restarle desde impuestos hasta el pago de regalías, sueldos y salarios, así como otros ítems de gastos; para los ejecutivos esa fue una gestión de “éxitos sólidos”.

Y es precisamente ese flujo de dinero el que ahora se observa en este pueblo, donde la gente tiene empleo en la trasnacional y una calidad de vida, superior a la de otras poblaciones. “Antes la zona de los Lípez estaba en decadencia por la desatención del gobierno central y del departamental. Parecía que Potosí terminaba en Uyuni y todo este territorio grande, que es casi el 50 por ciento del territorio potosino, era desconocido. Ahora el turismo y la minería hacen resaltar a (la provincia) Lípez, porque de aquí sale la mayor riqueza del departamento”, dice Gonzalo Colque. Pero los lugareños son conscientes de que en algún momento la riqueza se va a terminar. Por ello, desde hace un par de años, apoyados por la Fundación Codespa y la propia San Cristóbal se ha iniciado un proyecto de turismo comunitario, que permita desarrollar una nueva fuente de ingresos.

La idea es que los visitantes que van al Salar de Uyuni puedan pernoctar o requerir servicios de los pueblos que están antes de llegar a ese destino. Para ello se inició la capacitación a la gente, la apertura de negocios y otras estrategias.

“Aquí hay muchas mujeres que trabajan en el proyecto, hay equidad de género, pero tratamos de difundir que los hijos no queden a su libre albedrío, que no trabajen papá y mamá, porque si no, qué será de la sociedad. Sabemos que esto (la bonanza) es temporal”, reflexiona Nelly.

En su caso, es guía de un museo donde se puede observar las variedades de quinua que se producen y un poco de cómo se trabajaba en minería antes de la llegada de la subsidiaria japonesa. Ataviada en un traje típico de la zona, explica todos los detalles, fechas e historia del lugar. Este trabajo le permite alternar la crianza de sus tres hijos, de trece, nueve y dos años.



Gonzalo Colque relata detalles del traslado.



Vista desde el mirador de la mina San Cristóbal.



El antiguo pueblo se muestra a los turistas en una maqueta.

Este templo es uno de los más antiguos del altiplano boliviano.



CONSTRUIR EL FUTURO

Tanto Nelly como Gonzalo aseguran que el traslado de San Cristóbal era la única manera que tenían para salir adelante. En algún momento, cuando se planteó la nacionalización de la minera que lleva el mismo nombre del pueblo, el propio vicepresidente, Álvaro García Linera, aseguró en un discurso que aquello quedaba descartado, “porque, como decía (Vladimir) Lenin, se requiere de la tecnología e inversión” para tener una producción a gran escala.

Entretanto, los habitantes disfrutaban el gran momento, pese a que añoran su terruño. Yeni Quisberth, por ejemplo, sintió nostalgia cuando al volver al antiguo pueblo, luego de marcharse unos años a estudiar a La Paz, no encontró más que pequeños montones de tierra, porque ya habían demolido todo. “Sentía ganas de llorar”, cuenta esta guía turística que hoy observa desde un mirador lejano. Aquella pampa en la que pasó su niñez ahora es una inmensa plataforma con capas de tierra, de tonos verdes y



Frente a la mina hay un paradero turístico.

rosas, donde tractores, montacargas, grúas y camiones se mueven por una miniciudadela, transportando minerales. Adentro, hombres y mujeres muy bien uniformados y con trajes de alta

seguridad, trabajan por turnos extrayendo mineral. Allí donde alguna vez vivieron doce familias solo queda una cruz, como recuerdo.

Hoy en día, hay varias construcciones modernas.



OFERTAS DE TURISMO



Tour por el cielo en la ciudad del teleférico
☎ 70506918 - 69760189



Cancún te espera ¡Salidas desde Santa Cruz!
☎ 76370597 ☎ (+591) 3 352 06 39



4 tours internacionales imperdibles, con salidas desde Santa Cruz
☎ 76370597 ☎ (+591) 3 352 06 39



Guarda equipaje en Viru Viru, un servicio exclusivo y seguro
☎ 70858785 ☎ (+591) 3 333 85 00 int. 3260



10 opciones de tours increíbles en La Paz
☎ 68121831 / 76738502 / 65624378



¿Te gusta el café? Disfruta este tour en Coroico
☎ 70506918 - 69760189



Conoce el Madidi - Tour Ecoalbergue Chalalán
☎ 71542077 ☎ (+591) 2 242 22 86



Tour "Todos los colores de Cinti" - Salida desde Tarija
☎ 71538347 ☎ (+591) 2 242 22 86



Tour Salar de Uyuni y Lagunas de Colores en hoteles rústicos
☎ 71538347 ☎ (+591) 2 242 22 86



Full day Lago Titicaca e Isla del Sol
☎ 71542077 ☎ (+591) 2 242 22 86

SAN JOSÉ

abre la senda al turismo especializado



La plaza principal del pueblo está acondicionada con motivos chiquitanos.

Con la implementación de una ruta gastronómica, el municipio busca posicionarse como un destino para degustar la tradicional gastronomía cruceña.



La casa de Juanita Tomichá forma parte de la ruta para conocer la gastronomía josesana. Foto: © Doly Leytón Arnez

La Región

Identificar las potencialidades de los municipios y aprovecharlas no solo como destinos turísticos, sino en actividades productivas para sus habitantes. De eso se trata la nueva senda que se abre en la Chiquitania boliviana, gracias al apoyo de instituciones públicas, oenegés y el Plan Misiones de la Cooperación española.

Aunque ya funcionan varios talleres, basados en la premisa mencionada, de a poco se va delineando qué encontrará el visitante al llegar a cada uno de estos destinos. San José de Chiquitos, por ejemplo, se ha convertido en los últimos años en la sede del Posoka Gourmet, un acontecimiento que reúne a lo mejor de la gastronomía cruceña, nacional e internacional. Asimismo, proyecta a personajes josesanos por la elaboración de sus platillos.

La ruta gastronómica muestra la innovación con ingredientes locales.

Aquí funciona la Escuela Taller de Gastronomía y Alimentación en la que



Esta sopa tapada, platillo originario de la Chiquitania, ahora tiene una presentación gourmet.

jóvenes de la región se forman en comida tradicional y, en base a ella, pueden innovar con ingredientes propios. La idea es revalorizar los frutos silvestres, para proyectarlos en la cocina internacional.

En cuanto a los personajes, una

de las mejores hacedoras del pan de arroz, Juanita Tomichá, forma parte de la ruta josesana para conocer desde la elaboración hasta la degustación con una taza de mate cocido, una bebida caliente que se realiza con ceniza del horno de barro.



|| Pitágoras permite a los turistas tallar las máscaras de El Abuelo. Foto: © Doly Leytón Arnez

LA CASA DE “PITÁGORAS”

Luis Felipe Pari, “Pitágoras”, es alguien a quien se debe conocer si se visita San José. De una charla exquisita, no solo ha convertido su casa en un taller abierto de artesanía en madera, sino que allí se puede probar un somó o bebida fría de maíz elaborado a leña.

A él le gusta compartir la historia de su niñez, cómo hizo de la cocina su medio de vida y cuánto ha cambiado en los últimos años, merced a su esfuerzo. Aunque ya heredó a sus hijas la venta del majao cambia tradicional en su pequeño restaurante, no deja de explicar que así pudo mantener a su familia durante muchos años. Ahora, ya en su vivienda, que está frente al hospital municipal del pueblo, elabora máscaras de los abuelos chiquitanos, elemento que –se cree– se usaban como una forma de burla de los mayores hacia los jóvenes. Quienes lo visitan, pueden tomar el cincel y el martillo para vivir la experiencia.



|| El pintado de las piezas es otra experiencia vivencial.

UN DESTINO, UNA ESPECIALIDAD

La idea, explica Marcelo Vargas, director del Plan Misiones, es ir impulsando talleres para potenciar las vocaciones de cada municipio que forma parte del circuito: San Javier, Concepción, San Ignacio de Velasco, San Miguel, San Rafael, Santa Ana de Velasco y San José de Chiquitos.

En San Javier, por ejemplo, hace algunas semanas se inició un taller de luthiers o constructores de instrumentos de cuerdas. Se escogió ese sitio, porque allí se practicaba el oficio en el tiempo de los jesuitas. Sin embargo, este tipo de actividades no son permanentes, sino de acuerdo a las necesidades. Ello implica, según cuenta Cinthia Jiménez, coordinadora de la escuela taller Plan Misiones, que si en algún momento se requiere formación en administración turística, por ejemplo, surgirá un curso para responder a esa necesidad, “pero no necesariamente será permanente, porque no todos se van a especializar en eso”.

TRABAJO CONJUNTO

Tanto el Gobierno Departamental de Santa Cruz como los municipios, apoyados por la Cooperación española son conscientes de que este proceso se debe emprender entre todos. El primer paso fue lograr que la gente se apropie de los proyectos y revalorice su identidad. Ahora, cada vez más jóvenes buscan formarse en gastronomía, por ejemplo.

Resta mucho por hacer, pero hasta ahora, las proyecciones han dado resultados alentadores, no solo para los habitantes de las regiones, sino para quienes buscan un tipo de turismo vivencial.

En la fachada, se conserva la pintura original, así como gráficos que muestran el arte que se plasmó en siglos pasados.



|| En el parque Santa Cruz La Vieja se puede observar vestigios de la fundación.



|| Vista panorámica del conjunto misional jesuítico de San José de Chiquitos, declarado Patrimonio de la Humanidad.



La casa donde nació Banzer ahora es un MUSEO DE ARTE SACRO

La vivienda fue donada a la Iglesia Católica. En su interior hay piezas que datan de los siglos XVII, XVIII y XIX, así como un busto de madera, que refleja el estado de salud del expresidente de facto, antes de su muerte, en 2002.

La Región

En plena plaza principal de Concepción, a 286 kilómetros de la capital cruceña, hay un caserón que tiene un pasillo al ingreso y un trapiche en el patio rodeado de habitaciones. En este lugar -reza una placa- nació "un chiquitano que llegó a ser presidente de Bolivia".

El letrero hace alusión a Hugo Banzer Suárez (1926-2002), dos veces jefe de estado (1971-1978 y 1997-2001); la primera mediante un golpe de estado. Por ello, en la primera sala hay un espacio dedicado a sus fotos familiares y un sillón que le regaló su gabinete ministerial; un trabajo en cuero, con repujado de medio relieve, como motivos barrocos. A su lado, el último busto de madera que Yolanda Prada, su esposa, encargó que le hicieran. Allí luce su extrema delgadez, consecuencia de un cáncer que acabó con su vida.

"En su última gestión (1997), vino y



El último busto que se talló del presidente de facto, ya cuando le habían diagnosticado cáncer.

entregó a la iglesia su casa vieja. El pueblo y los religiosos consiguieron recursos e hicieron este Museo de

arte sacro", dice Pedro Jare Chappy, restaurador y guía.

RELIQUIAS INVALUABLES

Al quedar en manos de la iglesia, se aprovechó los espacios para distribuir piezas que se fueron recolectando de las misiones jesuíticas de Santa Cruz. También se destinó una habitación para el taller de restauración, donde se trabaja con obras que fueron carcomidas por insectos y que se deben reconstruir con precisión y paciencia.

La riqueza cultural de todo este material radica no solo en el tiempo sino en los detalles de los tallados hechos a mano. Así por ejemplo, se encuentran los vargueños, que son muebles construidos para guardar manuscritos de los sacerdotes y las joyas de la virgen. El autor es un carpintero español de apellido Vargas, que –según Jare– fue traído para ese fin. Entre otras características los tallados en relieve hacen alusión a las aves y a la selva. Datan del siglo XVII y solo se los encuentra en las misiones de Chiquitos y Moxos, en Beni.

También están imágenes que fueron rescatadas durante la época de

restauración, en la década de los 70. Rostros del apóstol San Pedro y la Virgen María, Santa Anta, San Antonio, serafines, que eran parte de los decorativos de las cornisas y las arquerías de las iglesias. Todo aquello fue

hallado en retazos o completos, como fieles vestigios de una labor artística extraordinaria. Se trata, además, de piezas que tienen articulaciones, lo que implica que eran usadas para las procesiones religiosas.



El púlpito desde el que los sacerdotes daban la homilía.



Un Cristo en restauración, en el taller del museo.

Foto: © Javier Lizana

UN POCO DE HISTORIA

Los jesuitas llegaron a la Chiquitania, en Santa Cruz, y Moxos, en Beni, en el siglo XVII. Mediante la música y la doctrina católica, comenzaron a evangelizar a los indígenas y, contrariamente a lo que sucedió en el occidente de Bolivia, lo hicieron de manera no violenta. De ahí que entre 1767 y 1768, cuando la misión de San Ignacio de Loyola fue expulsada por la corona española, mucha gente enterró partituras de música y piezas de arte, ya que se dieron cuenta que los nuevos españoles que enviaron, tenían la ambición de despojar a los templos.

Cuando el sacerdote y arquitecto suizo Hans Roth descubrió todo aquello, quedó maravillado y gestionó la reconstrucción, que comenzó en 1972. Durante 30 años se trabajó en seis de los diez pueblos identificados hasta ahora como misionales, recuperando los templos, estudiando la música y reviviendo la cultura que surgió de la simbiosis entre la cosmovisión chiquitana y la católica.

Posterior a los jesuitas, los franciscanos continuaron con la evangelización. Empero, las bases ya habían sido sentadas en la gente, con lo cual hasta hoy en día se puede apreciar en estas poblaciones una alta tradición religiosa, herencia de sus antepasados.

UN OFICIO PARA LOS CHIQUITANOS

El 12 de diciembre de 1990, la Unesco declaró a las Misiones Jesuíticas de Chiquitos Patrimonio Cultural de la Humanidad, por el “encuentro entre culturas y la pervivencia de sus manifestaciones”.

Fue entonces que surgió el Plan Misiones, una institución independiente, que se encarga de preservar la riqueza del pueblo chiquitano e impulsa políticas públicas para los habitantes de la región. Esta cuenta con el apoyo económico de la cooperación española y los gobiernos departamentales y municipales, según explicó Marcelo Vargas, actual director ejecutivo.



En el ingreso del museo, se puede apreciar máscaras de diversos lugares y un reloj antiguo.



Un arpa tallado en madera.



Detalles chiquitanos, véase el rostro del ángel.



Las cabezas de las imágenes de San Pedro y otros Santos estaban enterradas.

Como parte de su labor, están los talleres que se organizan de manera permanente, así como los temporales, dependiendo las necesidades de cada municipio. En el caso de Concepción, el de carpintería ha formado a cientos de jóvenes que aprenden no solo a restaurar, sino a hacer réplicas de las pizas que están en el Museo de Arte Sacro.

UN TRABAJO EN CONJUNTO

De esa manera se conservan reliquias que datan de siglos XVII y XVIII, con los jesuitas, pero también del XIX, cuando los franciscanos empezaron a aplicar técnicas italianas en las construcciones de iglesias. De hecho en el museo, hay arquerías pertenecen a las misiones franciscanas de la provincia Guarayos, un estilo neogótico y ya no barroco como el de sus antecesores. "Ellos (los franciscanos) trajeron talladores italianos, que empezaron a hacer esto, imitando los retablos de la capital sixtina de Roma. Este mismo estilo se hizo en Europa, el siglo XVI, son capiteles y columnas neoclásicas



San Juan, en uno de los espacios del museo.

romanas", explica el guía, quien también fue pupilo de Hans Roth.

En muchos sitios todavía las masas o mujeres de mayor edad se re-

únen para limpiar los templos, como una manera de servir a Dios, como sucedía con sus antepasados.

La música también fue un gran aporte, debido a que en esta región los niños aprenden a interpretar instrumentos de cuerda desde muy pequeños y su repertorio siempre contiene temas del archivo misional de Chiquitos.



COSTO DE INGRESO AL MUSEO

- ✦ **Nacionales:** Bs 15
- ✦ **Extranjeros:** Bs 25
- ✦ **Estudiantes:** Bs 10 Bs
- ✦ **Archivo Musical:** Bs 15
- ✦ **Derecho a fotos:** Bs 5

Un arcángel, cuyas extremidades son articuladas.



COMUNICA IDEAS
CONSULTORES EN COMUNICACIÓN Y PRENSA

- DISEÑO GRÁFICO Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES • DISEÑO DE CATÁLOGOS VIRTUALES
- PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE REVISTAS

Dirección: C/Moisés Subirana, esq. Juan José Martínez N° 1368 • Teléfono: 700 79347 • Correo: omunideas.prensa@gmail.com

DEL GRANO A LA TAZA:

cómo se produce un café
de calidad



Los cafetales extraen sabores y nutrientes de plantas que crecen a su alrededor.



El proceso comienza con la selección de guindas. En Coroico, Café Munaipata apuesta por un entregar un producto amigable con el medio ambiente.

Rocío Lloret Céspedes

Un buen café no se compra molido. No se toma con azúcar. No se acompaña con repostería. Su toque de dulzura se saborea en la punta de la lengua. Su acidez en los laterales. Su amargor en la parte de atrás. Un buen café es el equilibrio perfecto entre las tres sensaciones. Basta un sorbo para saberlo.

La taza de expreso que está sobre la mesa es un vaso tiwanacota de cerámica o keru, que está sobre un

platillo del mismo material. Una fina capa de espuma dorada se posa en la superficie. Perfecta armonía entre un tostado intermedio: ni tan suave como el americano ni tan fuerte como el europeo.

Para que este humeante café llegue hasta aquí, pasó por una máquina especial luego de un molido rápido. Para llegar hasta la máquina, los granos tostados reposaron unos meses en una habitación sin luz, libre de humedad. Previo a su embolsado, los seleccionaron tantas veces que solo quedaron los enteros y sin ningún tipo de defecto. Un trabajo que empezó con la cosecha de frutos del cafeto en guindas; algo que productores de Yungas hacen con la habilidad de un prestidigitador de naipes.

La hacienda Shanti, en la comunidad Munaipata de Coroico, a 97 kilómetros de La Paz, tiene tres hectáreas. Al bajar una colina por unas gradas de piedra, los cafetales están en medio de árboles de cítricos y sikilis, cuyas hojas secas en el suelo se

apelmazan con la tierra húmeda y forman un abono. Aquí, a menos de 1.800 metros de altura sobre el nivel del mar, se produce Munaipata, uno de los cafés de mayor calidad de Los Yungas bolivianos. Un museo de arte en el corazón de El Alto

Pascuala Huacatati -ojos negros, manos gruesas- trabaja en Shanti hace dos años y medio. Aficionada a la cocina, le gusta preparar platillos gourmet tanto con el café que se produce, como con la sultana o cáscara que sale tras el primer pelado. De familia productora, además es la encargada de guiar un tour, que permite conocer el procedimiento por el que pasa el grano antes de convertirse en una olorosa bebida caliente.

Acá se aprovechan tres variedades, dice: la caturra roja, de origen arábico; la catuaí, de color amarillo, y la típica o criolla, originaria de esta tierra de clima subtropical húmedo de montaña.

En un envase de plástico, que se cuelga en el cuello, muestra cómo se elige los frutos: pisa la rama, deja los pintones, desecha los muy maduros y los que tienen enfermedades como el ojo de gallo o la broca.

Una vez recolectados, los granos son llevados a una peladora, donde sale la primera piel y queda el mucílago, una delgada pulpa dulce que recubre la pepa. Ya sin cáscara, estos fermentan entre 12 y 18 horas para que en ese proceso, la sustancia de textura viscosa caiga y el café se convierta en pergamino.

En ese estado, se lava varias veces hasta obtener un agua cristalina. Dos, cuatro, las que sea necesario. De allí, se va a una carpa de secado, donde puede permanecer hasta un mes, para tener un grado de humedad perfecto, entre 9 y 10.5 %. Una vez al día, todo el producto debe ser removido de manera uniforme.

Seco, el café puede almacenarse durante muchos años. En el caso de Munaipata, al cabo de tres meses está listo para ser tostado, de acuer-



En los últimos años se ha revalorizado a la sultana, la cáscara del mucílago.

do al gusto de quien lo cata: americano si lo prefiere suave; europeo, si es

más fuerte; italiano, si es más fuerte aún; africano si el gusto es extremo.



Pascuala muestra cómo se elige las guindas que sirven para la producción.

Desde el aire, Coroico es un conglomerado de casitas y edificios de pisos, rodeado por una marea verde enmarañada en cerros. Entre las estrechas calles, minibuses, autos y camionetas se entrecruzan formando atascos, mientras grupos de gente se mueven de un lado a otro sorteando a los carros. Se ve negocios, se ve la iglesia, se ve el calvario. Hoy es sábado, víspera del 16 de julio, aniversario de La Paz. Más visitantes llegaron a descansar a este municipio turístico, que está a dos horas de la sede de Gobierno, por carretera asfaltada.

Fuera del área urbana, siempre desde los cielos, la marea verde deja ver serpenteantes senderos de tierra, y pequeños ríos que desembocan en otros más grandes. Es en esas comunidades aledañas, donde en extensas fincas se cultiva cítricos y café de calidad, merced al cuidado de los suelos, el clima y los 1.600 metros sobre el nivel del mar sobre los que está este territorio.

Cuentan los expertos que esa combinación –cítricos y café– es la que le da a este último la acidez y dulzor ideales para obtener el sabor característico. Pero además, los cafetos extraen de la tierra, minerales, fibras y aminoácidos, entre otros nutrientes.

En esta zona, en general, el cultivo es ecológico: no se combate enfer-



Los almácigos, que pronto serán sembrados para convertirse en café.

medades con pesticidas ni se trata de plantaciones monocultivo, de manera que no se tala para ampliar la producción. En el caso de Munaipata, esto último hace que se necesite comprar granos a campesinos de otros lugares para abastecer su demanda.

Pascuala explica que seis productores de Taipiplaya, una comunidad de Caranavi, a 75 kilómetros de Coroico; entregan los granos con las exigencias que impuso la firma. A cambio, reciben entre Bs 3.50 y Bs 4 por libra de café, el doble de lo que se paga en este mercado: entre Bs 1.50 y Bs 2.

En 2009, cuando nació Munaipata como proyecto de René Brugger, un suizo que quiso apostar por un modelo sostenible de negocio; unas 30 familias campesinas se comprometieron con la iniciativa. Con el tiempo quedaron seis; aquellas que entendieron que –con disciplina y esfuerzo– es posible tener un café de calidad, que cuesta Bs 200 el kilo, no solo por el valor de la mercancía final, sino por las manos que trabajan para que llegue a una taza y la relación cordial con el medio ambiente.



Una vista de Coroico desde el aire.



Huacatati muestra el producto a los visitantes.

Aquí el producto embolsado, antes de pasar a una tostadora.

“A mí me conviene, porque antes aquí (en Caranavi) nomás vendía, ahora la empresa Munaipata más compra, entonces con ellos voy a trabajar ya. Mando puro guinda y los pintones igual me vendo aquí”, explica uno de los campesinos, en un video de la productora Bolivia Extrema.

Pascuala dice que la razón por la que exigen comprar los granos en guinda, es porque así tienen total control de calidad. En el primer lavado salen a flote los que están vacíos por dentro e incluso se ve los que están enfermos. “En cambio, si los compráramos en estado pergamino o pintones, no podríamos detectar los malos, esos que producen malestar estomacal al tomar café y uno no sabe la causa”.



Aquí el producto embolsado, antes de pasar a una tostadora.

La experiencia Shanti, la hacienda donde se hace Café Munaipata, engloba saber cómo un diminuto fruto se convierte en una bebida apetecible, pero también la posibilidad de descansar en un ambiente rodeado de vegetación y aves.

En medio de esa tranquilidad que da el silencio, una vez que el recorrido por el cafetal y sus instalaciones termina, la cata es la prueba final para detectar si realmente hay diferencia entre tomar un café común y otro que genere el equilibrio perfecto entre dulzor, acidez y amargor en la boca.

En la degustación, los turistas sienten aromas y luego beben a sorbos para sentir las diferencias.

Para ello, con seis tazas similares marcadas por números, Pascuala hábilmente sirve pequeñas porciones de grano recién molido para que el primer paso sea percibir los olores. Fácilmente el catador elige el más agradable, pero la experta advierte que no se deje llevar solo por el olfato.

Con un chorro de agua hervida, la elección puede variar, más aún cuan-



Como parte del recorrido, los visitantes aprenden el proceso de producción.

do con una cucharilla se empieza a probar cada uno. Finalmente, el sentido del gusto, elige los tres tipos de tostado del café de calidad y desecha por completo el industrializado,

que por cierto, es uno de los que más se consume en muchos hogares bolivianos. ¿o "malo" de todo esto? Hay un antes y un después de conocer lo bueno y el paladar es exigente.



En la degustación, los turistas sienten aromas y luego beben a sorbos para sentir las diferencias.



ES HORA DE HABLAR DE MEDIO AMBIENTE Y TURISMO RESPONSABLE

APÓYANOS

CON TU AYUDA PODEMOS SEGUIR HACIENDO PERIODISMO INDEPENDIENTE.

SUSCRÍBETE O HAZ UNA DONACIÓN

CONTÁCTANOS  70079347

WWW.LAREGION.BO/APOYANOS/



Un museo de arte en el corazón de EL ALTO



En la galería hay espacio para escultores, pintores y otros artistas. Foto: © Doly Leytón Arnez

En una zona comercial, caótica y muy transitada, 'Jisawanki' acoge a artistas y a gente de a pie que se detiene a mirar cuadros y esculturas. El lugar era un depósito de mercadería, hoy es una alternativa de cultura en una de las ciudades más jóvenes de Bolivia.

Rocío Lloret Céspedes

La Ceja de El Alto es un hervidero de gente. Mucho antes del amanecer, mujeres de pollera, cargadas con pesados atadidos de aguayos multicolores, recorren las calles con la mirada baja, como si nada pudiera hacerles cambiar de dirección. Hombres abrigados hasta el rostro apresuran el paso con las manos en los bolsillos. De a poco, con la llegada de los primeros rayos del sol, un carnaval de colores empieza a golpear la vista. Letreros de fondo blanco y letras naranja, cartulinas negras con avisos inmobiliarios fosforescentes, micros verdes del año 70. Niños con uniformes grises y azules que corren de la mano de sus padres. Todo, todo gira de manera rápida e intensa, como si de un espacio psicodélico se tratara. Se oye música. Cumbias andinas, reggaetones modernos; lastimeras melodías que evocan amores perdidos. Desde los parlantes de las tiendas que empiezan a abrir sus puertas, desde las interminables filas de minibuses que alfombran las principales avenidas. Desde donde se sienta emanar gritos, una cumbia o un sollozo. A medida que pasan las horas, la gente se zarandea entre los vehículos, cruza de una avenida a otra arriesgando su vida. Se apuesta a comer una tucumana o espera que ese sol invernal penetre un poco para darle calor.

Ahí, en medio de ese frenesí de comercios, con productos de limpieza que llegan más allá de las aceras, frutas y verduras, un oso de hojalata da la bienvenida a un museo de arte. Justo al lado de un quiosco verde, en cuyo techo se posa una réplica de La Piedad, la célebre obra de Miguel Ángel. En el corazón de El Alto, la calle 5 de la zona 12 de Octubre.

Facundo Vásquez decidió convertir el depósito de mercaderías de la casa de su madre en una galería, no solo para exponer sus obras, sino para dar cabida a otros artistas. En una de las ciudades más pobladas de Bolivia, hasta hace tres años solo había dos lugares para este cometido: el Museo Antonio Paredes Candia y otro espacio que está en la zona 16 de Julio. Y entonces nació Jisawanki, que quiere decir "lo nuestro" en idioma aymara.



Con la subasta de esta pieza, el artista ayudó a un centro de rescate de animales silvestres. Foto: © Facundo Vásquez



Erland Balboa es uno de los artistas alteños beneficiados con el emprendimiento.

CAMBIO DE VIDA

Aunque se trata de una iniciativa privada, tanto el ingreso como la solicitud para exhibir pinturas, dibujos y esculturas no tiene costo, solo debe hacerse mediante la dirección de Culturas del Gobierno Municipal de El Alto.

Para el gestor, basta ver cómo mujeres de amplias polleras, cargadas con bolsas y acompañadas de hijos pequeños bajan aquellas gradas para quedarse mirando durante varios minutos las obras de arte.

Hasta hace unos años, Facundo era un hábil pintor de letreros, que luego se compró un plotter. Ganaba bien. Tenía gente que dependía de él y muchas veces no abastecía para atender la demanda de sus clientes.

Por eso, cuando le dijo a su mamá que convertiría parte de su casa en un museo de arte, la señora quedó impactada y preguntó de qué viviría.

“Si yo hubiera sabido que había una escuela de Artes cuando salí del colegio, quizás me habría metido directo. Pero no sabía, por eso un día con unos amigos decidí abrir esto,

que ahora es de El Alto. Yo podré irme, pero esto quedará para El Alto”, dice.

ARTE CON PROPÓSITO

Las obras que aquí se exhiben son temáticas. Hace poco se lanzó un concurso y con los ganadores se montó una exposición sobre el Vía Crucis de Jesucristo. El objetivo: concienciar a la gente sobre la presencia de Dios en sus vidas. La segunda iniciativa convocó a pintar o dibujar sobre animales, especialmente los domésticos,

Facundo Vásquez decidió convertir el depósito de mercaderías de la casa de su madre en una galería, no solo para exponer sus obras, sino para dar cabida a otros artistas. En una de las ciudades más pobladas de Bolivia, hasta hace tres años solo había dos lugares para este cometido.

que muchas veces son maltratados.

Esos llamados de atención mediante el arte, así como las cuestiones sociales, mueven mucho a este artista especializado en la escultura con ma-

teriales reciclables. A él le gusta que la gente se quede mirando sus obras y por lo menos piense que, con pequeñas acciones, es posible cambiar muchas cosas.

Esto coincide con los materiales que usa para crear: tornillos, piedras, troncos en desuso, fierros y piezas reciclables que para otros ya no tienen utilidad. “El otro día vi en la autopista (La Paz-El Alto) unos troncos que estaban botados. Pagué el transporte y le pedí a la gente que va a trotar que

me ayude a subirlos. Ahora tengo seis retazos que pronto se convertirán en piezas de arte”.

La terraza de Facundo es su taller, desde allí se ve la Ceja de El Alto.



RECICLAR PARA CAMBIAR

En la terraza del museo, que en realidad es una casa multifamiliar de tres pisos, está parte de todo lo que Facundo usa para hacer sus obras. El lugar parece un taller a cielo abierto, con un fondo poco común y nada silencioso: la Ceja de El Alto, con letreros inmensos, calles llenas de vehículos, puestos de venta de todo tipo de productos, y gente que camina apurada.

Aquí se hace desde maseteros en forma de bicicleta o animales, hasta una tortuga gigante de papel en desuso, así como figuras andinas talladas en piedra. “Cuando voy caminando por la calle, siempre encuentro material que puede servirme”, dice Facundo con voz serena. Allí donde un ciudadano común ve un desecho, él imagina una silueta.

Con ese entusiasmo nació también la idea de apoyar causas ecológicas. Hace algún tiempo, este hombre de 39 años, egresado de la Escuela Municipal de Artes de El Alto, hizo un perro de fierro a gran escala. Lo subas-



Una muestra de pintura en la galería.

tó en unos 500 dólares y le entregó el dinero a Senda Verde, un refugio de animales silvestres rescatados del tráfico de especies, que funciona en Yolosa (Yungas, La Paz). “Me dijeron que había un osito jukumari rescatado

y no sabía cómo acercarme, pero en una exposición en La Paz hicimos la subasta. Después que entregamos el perrito, la gente me seguía llamando para subir la oferta”, dice.

Facundo en la esquina de la calle 5, allí donde puso un letrero para que visiten la galería.



UN PROYECTO DE TODOS

Carla Lorena Mariño es egresada de la carrera de Diseño de la UMSA. Por estos meses hace su pasantía en 'Jiwasanki'. Para ella, así como para los amigos de Facundo que exponen sus obras y trabajan junto a él por este proyecto, se trata de algo gratificante lo que lograron en la joven ciudad.

Muchos de estos artistas, como Erland, son alteños con mucho talento, que tenían pocas oportunidades para dar a conocer su obra. "A mi papá no le gustó la idea que yo me dedique a esto, pero yo soy feliz", cuenta.

Viendo todo esto, Facundo no habla de grandes cosas, prefiere ir de a poco y aunque ahora sus recursos no son los de antes, con concursos que gana y lo que obtiene por vender los maseteros, entre otras piezas de múltiple uso, se siente satisfecho. Sabe que el arte es una manera de educar y concienciar a las nuevas generaciones. "De alguna manera, es decirle a la gente que por lo menos le dé un pedazo de pan a su perro, que no ensucie las calles porque este es el único mundo que tenemos, que limpie la laguna de Achocalla, porque antes había sapitos y ahora hay plásticos y contaminación".

Mientras habla, en el interior del museo reina el silencio. Afuera el ritmo de vida es otro, pero aquí -entre muros blancos de los que penden distintos cuadros- se siente tranquilidad y el lugar idóneo para mirar, pensar y, quizá, tomar la decisión de cambiar algo, aunque sea un grano de arena en medio del desierto.



Para plasmar sus obras utiliza material reciclable.



Jiwasanki, el letrero del museo, en medio de una tienda.



Una réplica de La Piedad, de Miguel Ángel, sobre un quiosco.

Espacio de difusión en cumplimiento a la Ley 348

DALE VIDA A TUS DERECHOS

LEY 348

Contra toda forma de violencia

NADA JUSTIFICA LA VIOLENCIA

¡DENUNCIA!



SUSCRÍBETE

Tu aporte nos permite hacer periodismo independiente, de calidad y sobre todo útil para la sociedad.

NUESTROS PLANES

Recibe nuestra revista mensual con información de medio ambiente y turismo de Bolivia.

- ✓ **Mensual** Bs 20 (\$us 3)
- ✓ **Anual** Bs 200 (\$us 30)

QUÉ RECIBES

- ✓ Un **boletín mensual** con enlaces a artículos seleccionados o la revista digital La Región.
- ✓ Acceso anticipado a **material exclusivo**.

Contáctanos al  (591) 70079347